

## **Empleo e ingreso rural no agrícola en Chile**

**Julio A. Berdegú**

Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de  
Producción, Santiago, Chile

**Eduardo Ramírez**

Ministerio de Planificación y Cooperación, Santiago, Chile

**Thomas Reardon**

Universidad Estatal de Michigan

**Germán Escobar**

Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de  
Producción

**Resumen.-** El presente artículo analiza la evolución del empleo e ingreso rural no agrícola en Chile, entre 1990 y 1996. Los datos utilizados provienen de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), así como de las encuestas de hogares efectuadas por los autores en dos comunas en 1999. Estas últimas contrastaron dos zonas muy diferentes en términos de dinamismo económico y pobreza y rural. Señalamos que durante el período mencionado, el empleo e ingreso rural no agrícola aumentaron en 10% y 18%, respectivamente, llegando en 1996 a 39% del empleo rural y 41% del ingreso rural. La tasa de multiactividad ( la proporción de hogares que participan en más de un sector) fue sólo de 20%, menor de la esperada, lo que indica una tendencia a la especialización económica en las estrategias de ingreso rurales. Los determinantes de tal empleo son principalmente las características de los hogares, en particular, las variables relacionadas con el capital humano tales como la edad y el género del jefe de hogar, y la escolaridad de los miembros del hogar, aunque también son importantes el acceso al crédito y al capital físico. El nivel de ingreso no agrícola de los hogares rurales está determinado sobre todo por el contexto económico, en particular el nivel y dinamismo económico de toda la comuna y la calidad de los caminos. Se propone que las políticas destinadas a fomentar el empleo rural no agrícola deben orientarse a las características comunales y en general, favorecer las inversiones en educación, carreteras y acceso al crédito. Además, los hogares con jefatura femenina deben ser objeto de especial atención. Para promover esas políticas,

habrá que salvar vacíos y deficiencias importantes en la estructura institucional pública.

Palabras claves-América latina, Chile, empleo rural no agrícola, ingreso, pobreza rural, desarrollo

## 1. INTRODUCCIÓN

Hay cada vez más indicios de que el empleo rural no agrícola (ERNA) es una importante fuente de ingresos para los hogares rurales de América latina y el Caribe (ALC), incluyendo aquellos que no tienen acceso a la tierra y otros sectores rurales pobres (Berdegué y otros., Reardon y otros). Sin embargo, las políticas de desarrollo rural, y especialmente aquellas orientadas a aliviar la pobreza rural, se concentran por lo general en el fomento agropecuario. Tras muchas décadas de políticas de desarrollo rural basadas en el sector agropecuario, es evidente que muchas regiones y hogares rurales encuentran en la actividad agrícola escasas oportunidades de generación sostenible de ingresos, en la magnitud suficiente para superar su condición de pobreza (Berdegué, 2000) .

Si bien los principales instrumentos de fomento agropecuario en Chile dirigidos a los pequeños productores han conseguido elevar los ingresos, también es cierto que el impacto es mucho menor en los estratos más pobres, llegando a ser nulo en el caso de los ingresos de los hogares rurales que no participan en la producción por cuenta propia (Comité Interministerial de Desarrollo Productivo,1998). En consecuencia, para reducir la pobreza que afecta a un alto porcentaje de los hogares rurales en Chile, se necesita fomentar no sólo la producción agropecuaria en pequeña escala, sino también estimular el empleo y el ingreso no agrícola.

El ERNA puede contribuir a mejorar el desempeño de la agricultura al proporcionar a los campesinos ingresos en efectivo que luego se puede invertir en mejorar la productividad agropecuaria. Buena parte de la actividad rural no agrícola se concentra en el sistema alimentario ampliado (comercio de insumos y productos agrícolas, prestación de servicios de maquinaria, etc), y de esa forma puede elevar la rentabilidad de la agricultura través de su mejor articulación con otros sectores y mercados . A su vez, el desarrollo de la actividad agrícola estimula el crecimiento del comercio, la industria y demás

servicios rurales. Estas articulaciones entre lo agrícola y lo no agrícola son cruciales para un desarrollo regional rural equilibrado, dinámico y sostenible.

## 2. MÉTODO

La investigación se basó en dos fuentes de información: 1) para el análisis a escala nacional, se emplearon los datos proporcionados por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del Ministerio de Planificación y Cooperación, correspondientes a los años 1990 y 1996; 2) para el análisis a escala zonal (municipal), la Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción (RIMISP) realizó una encuesta en dos comunas en marzo de 1999. Las comunas fueron Portezuelo, representativa de comunas con gran pobreza rural y escasa modernización agropecuaria, y Molina, representativa de situaciones de menor pobreza rural y rápido crecimiento económico y modernización agropecuaria, que en el caso de Molina se basa en la producción de fruta fresca y, especialmente, de viñas viníferas y vinos de alta calidad, orientados a los mercados de exportación.

La encuesta CASEN proporciona información sobre las condiciones socioeconómicas de los diversos grupos socioeconómicos del país, los problemas en sus condiciones de vida y económicas, la dimensión y características de su pobreza, la distribución de los ingresos en los hogares, y la cobertura geográfica y de estratos socioeconómicos de los programas sociales y su contribución al ingreso monetario y no monetario de los hogares (MIDEPLAN, 1996). La unidad de selección y recolección de datos es la vivienda, mientras que la unidad de análisis es el hogar, constituido este último por una o varias personas, con o sin vínculos de parentesco entre sí, que habitan en la misma vivienda y tienen un presupuesto de alimentación común. Se consideran miembros de un hogar sólo a los residentes permanentes, definiéndose como tales a aquellos cuya ausencia habitual de la vivienda no supera los dos meses (MIDEPLAN, 1990). Utilizamos las encuestas CASEN de 1990 y 1996. No utilizamos la CASEN de 1987 debido a los diversos cambios de métodos y definiciones entre esa encuesta y las ulteriores, que restringían las comparaciones, ni tampoco utilizamos la encuesta de 1998 porque sus datos desagregados no estaba disponibles al momento de redactar este artículo.

En 1990 la muestra abarcó a 25 793 hogares, de los cuales 18 549 son urbanos y 7 244 son rurales. En 1996 la muestra abarcó a 35 730 hogares de los cuales 25 640 son urbanos y 10 090 son rurales. En cada caso, la muestra es representativa en el plano nacional y regional tanto para los sectores urbanos como rurales, y el error de muestreo es de 5% con un intervalo de confianza de 95% (MIDEPLAN, 1990 y 1996).

En 1990, la CASEN definió como rurales las concentraciones de población inferiores a 2000 habitantes. En 1996, la cifra límite varió a 1000 habitantes o a 1001-2000 habitantes involucrados principalmente en actividades de sector primario. En la práctica, sólo 85 de las 37 618 localidades rurales se vieron afectadas por este cambio de clasificación. La encuesta se centra en la ubicación de la vivienda para determinar si es rural, y no suministra datos sobre la ubicación de las actividades económicas del hogar o si sus miembros migran o viajan cotidianamente para trabajar en zonas urbanas. Por tanto, los datos sobre el empleo indican el sector pero no el lugar, y por ende el empleo rural no agrícola (ERNA) se refiere a los trabajos no agrícolas realizados en zonas urbanas o rurales por hogares rurales. Así, las limitaciones de datos nos impiden efectuar análisis útiles de la ubicación de la ocupación y de si los miembros de los hogares rurales migran o viajan cotidianamente para trabajar en zonas urbanas, o de los trabajos no agrícolas en zonas rurales realizados por hogares urbanos, o de los ingresos de hogares que hoy son urbanos pero hasta hace poco eran rurales. Además, la encuesta CASEN genera información sobre el empleo para un mes del año, y por lo tanto no es posible saber si el perfil del empleo varía durante el año, lo que por cierto es importante para determinar con precisión el grado de multiactividad del hogar.

El estudio del ERNA en las comunas de Portezuelo y Molina no pretende ser representativo en un sentido estadístico de lo que sucede en Chile. Más bien, se trata de estudios de caso que pretenden ser ilustrativos de distintas situaciones de pobreza rural, dinamismo económico y modernización agropecuaria, para indagar detalladamente en varias preguntas y temas que no pueden estudiarse con los datos nacionales de la encuesta CASEN.

La determinación del tamaño de la muestra para el caso de Portezuelo se calculó de acuerdo al método dietápico de Stein, usando la varianza y el promedio del ingreso de hogares rurales para la zona de secano de la VIII región obtenidos en una encuesta aplicada en 1997 a 2900 hogares campesinos chilenos, de los cuales 188 eran hogares de esta zona. El tamaño de la muestra

en Portezuelo fue de 200 hogares. En el caso de Molina el tamaño de la muestra fue restringido por razones presupuestarias a un total de 75 encuestas, por lo que el error muestral es mayor en esta comuna. En Portezuelo, las 200 encuestas se distribuyeron en las 22 localidades rurales de la comuna (es decir, aldeas, pueblos), en proporción al número de viviendas. En Molina se eligieron aleatoriamente 18 de las 47 localidades rurales, y el número de encuestas por localidad se distribuyó también en proporción al número de viviendas. En cada localidad de cada comuna, las viviendas que serían encuestadas se eligieron aleatoriamente sobre la base de un muestreo geográfico. Interesa señalar que las observaciones sobre ingresos y empleo cubrieron todos los hogares y sus miembros durante todo el año.

## **2. RESULTADOS NACIONALES**

### **a) El ingreso agrícola**

Como se observa en el cuadro 1, entre 1990 y 1996 el número de hogares cuyo ingreso principal provenía de la agricultura, caza y pesca no varió demasiado. Sin embargo, los hogares urbanos dedicados principalmente a la agricultura crecieron en 37%, mientras que los hogares rurales dedicados a la misma actividad disminuyeron en 15%. Este cambio de lugar de residencia de los hogares dedicados a este rubro, involucró a todas las categorías ocupacionales: patrones y empleadores, asalariados y agricultores por cuenta propia, aunque como era de esperar afectó en mayor medida a los primeros. La resultante es que en 1996, el 41% de los hogares dependientes de la agricultura tenían residencia urbana, porcentaje que es significativamente mayor que el 31% registrado en 1990. La hipótesis es que este cambio se explica por el mejoramiento de los caminos rurales.

El cuadro 1 muestra también que el ingreso agrícola se mantuvo estable entre 1990 y 1996, pero que esto es la resultante de una disminución del ingreso agrícola en los hogares rurales y de un incremento del mismo en los hogares urbanos. Ello se explica por el cambio de lugar de residencia ya analizado, pero además y muy fundamentalmente, porque quienes se van a vivir a las ciudades y pueblos son aquellos hogares con mayores niveles de ingreso, en todas las categorías ocupacionales. El ingreso mensual promedio de los hogares cuyo ingreso principal proviene de la agricultura no varió gran cosa entre 1990 y 1996, pero este promedio esconde una fuerte caída del ingreso

mensual de quienes mantuvieron su residencia rural (especialmente los patrones y empleadores con residencia rural, cuyo ingreso cae a tasas de casi 7% anual durante el período), y un aumento del ingreso promedio mensual de aquellos que migraron a los centros urbanos, especialmente en la categoría de pequeños productores (cuyos ingresos aumentaron a una tasa de casi 9.5% anual).

La disminución del número de hogares rurales con miembros empleados en la agricultura, caza y pesca, se verificó en todas las regiones del país, con dos excepciones: la Región Metropolitana (situada en torno a la capital, Santiago) y la Región del Bío Bío. Es decir, al parecer el proceso de urbanización de los hogares de trabajadores agrícolas es un fenómeno bastante generalizado en el país.

#### b) Empleo e ingreso rural

Entre 1990 y 1996, el ingreso rural no agrícola (RNA) creció en Chile porque aumentó el número de habitantes rurales empleados en la industria y los servicios, y creció el ingreso mensual promedio de quienes se empleaban en estos sectores. El número de hogares rurales con miembros cuyo ingreso principal proviene de empleos rurales no agrícolas (ERNA), aumentó 10% entre 1990 y 1996, pasando a representar casi 40% de los hogares rurales en 1996 (véase el cuadro 2). Asimismo, el ingreso mensual promedio generado por el ERNA se incrementó 7% en el mismo período. Estas dos tendencias se combinaron para producir un aumento de 18% del ingreso durante ese período.

Estas tendencias compensaron la declinación del empleo y el ingreso agrícola de los hogares rurales, lo que significa que aumentó el peso del ERNA y del ingreso RNA en el ingreso total de los hogares rurales, con el resultado de que en 1996 las fuentes no agrícolas representaban 41% del ingreso y 39% del empleo de los hogares rurales, cifras que están en el rango de las estimadas por Reardon y otros (1998) y Berdegú y otros (2000) como promedios para América Latina.

#### c) Evolución del ingreso rural no agrícola por subsector y categoría ocupacional

En 1996, el comercio era el subsector principal de la economía RNA, pues constituía 24% del ingreso RNA. Las manufacturas representaban 17% del ingreso RNA, porcentaje inferior a su aporte de 23% en 1990. En cambio, la construcción incrementó notoriamente su participación en el ingreso RNA de 8% en 1990 a 12% en 1996.

El cuadro 3 muestra que entre 1990 y 1996, se incrementó el número de hogares en todas las categorías ocupacionales del ERNA, con la única excepción de los trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, estos últimos, junto con los trabajadores en servicios domésticos, experimentaron un incremento significativo de sus ingresos mensuales promedio, tal como lo hicieron otras categorías ocupacionales, salvo los patrones y empleadores que sufrieron una merma de su ingreso mensual promedio.

#### d) Multiactividad de los hogares rurales

Basados en el número de hogares rurales que tenían miembros trabajando en las distintas categorías de empleo agrícola y no agrícola, calculamos que en 1996: 1) 5% de los hogares tenían miembros trabajando en distintas categorías de empleo principal dentro de la rama de agricultura, caza y pesca (por ejemplo, hogares con un trabajador por cuenta propia y un trabajador asalariado); 2) 9% de los hogares tenía miembros trabajando en distintas categorías de empleo no agrícola; 3) 6% de los hogares con uno o más miembros trabajando en el sector agrícola y uno o más miembros empleados en el sector no agrícola. Por consiguiente, conforme a las definiciones mencionadas, puede considerarse que un total de 20% de los hogares era "pluriactivo" en 1996. En 1990 la tasa era de 17%.

Esto significa que, con respecto a la ocupación principal de los miembros de los hogares rurales chilenos, hay una especialización relativa. El ingreso de las ocupaciones secundarias de los miembros del hogar representó apenas el 2% del ingreso total del hogar en 1996, cifra que no es suficiente para modificar nuestras conclusiones principales respecto a la multiactividad.

Este resultado difiere de lo observado en otros países de América Latina. Las diferencias podrían explicarse probablemente por el hecho de que los hogares rurales chilenos son relativamente pequeños (4.2 miembros en promedio), así como por el hecho de que entre 1990 y 1996 existía una situación cercana al pleno empleo en el sector rural en Chile, lo que debería en principio facilitar

que un trabajador se pueda mantener a largo del año dentro de aquella línea de actividad principal para la cual se encuentra mejor capacitado.

#### **4. RESULTADOS A NIVEL COMUNAL (MUNICIPAL)**

Las tendencias descritas a nivel agregado pueden analizarse ahora con mayor detalle utilizando los datos obtenidos en las encuestas realizadas en las comunas de Molina (ilustrativa de zonas con una agricultura dinámica y con niveles relativamente menores de pobreza) y Portezuelo (ilustrativa de zonas con una agricultura tradicional y niveles relativamente elevados de pobreza rural).

La comuna de Molina se localiza en la provincia de Curicó, y forma parte del valle de riego de la VII Región del Maule. 68% de la población es rural de acuerdo al censo de población de 1992. La ciudad de Molina (17 301 habitantes) se ubica sobre la principal carretera del país, y está próxima a una ciudad de mayor tamaño (Curicó). En la comuna de Molina hay otros cuatro asentamientos urbanos. Según el censo agropecuario de 1997, en la estructura de cultivos de Molina, destaca la superficie de viña vinífera (18.1%), frutales (18.9%) y hortalizas (6.5%). La tierra cultivable está extremadamente concentrada: de las 868 explotaciones agropecuarias de Molina, el 20% de menor tamaño ocupa apenas 0.1% de la superficie, mientras que 5% de los predios más grandes absorben el 88% de la tierra; el coeficiente de Gini de tenencia de tierras es de 0.76 en Molina. Este está más concentrado que el promedio para la VII Región. Según nuestros datos, 8% de los hogares no rurales de Molina son indigentes, 15% son pobres y 77% no son pobres lo que sitúa a esta comunidad en un nivel de desarrollo socioeconómico sobre el promedio nacional rural, aunque porcentaje de indigencia es el mismo que promedio nacional rural.

La comuna de Portezuelo está situada en la provincia de Ñuble, en la VIII Región del Bío Bío, en la zona agroecológica conocida como secano interior, cuyo potencial es muy inferior al del valle central regado donde se ubica Molina. 75% de la población es rural, y hay un sólo asentamiento urbano, que es el pueblo de Portezuelo (1 464 habitantes). La ciudad más próxima es Chillán, a 35 kilómetros de distancia. De la superficie cultivada, 30.6% corresponde a viñas de secano de cepajes tradicionales que han sufrido la pérdida de gran parte de sus mercados debido al incremento de las viñas

localizadas más al norte; sólo 0.5% de la tierra cultivable está destinada a hortalizas y 1.3% a frutales. El coeficiente de Gini de tenencia de tierras es 0.61. De acuerdo a nuestras encuestas, 38% de los hogares rurales de Portezuelo son indigentes, 31% son pobres y sólo 31% no son pobres, lo que coloca a esta comuna muy por debajo del promedio nacional rural.

A primera vista, la diferencia entre Molina y Portezuelo en términos de población y proximidad a los centros urbanos, puede considerarse como una diferencia esencial para nuestros fines. No obstante, como puede observarse en el cuadro 4, las diferencias entre ellas no son tan importantes como para negar el hecho de que la mitad de las ocupaciones de los hogares rurales ocurren en las zonas rurales, y la otra mitad en los centros urbanos. Además, los hogares de Molina y Portezuelo son relativamente homogéneos en términos de tamaño familiar y género, edad y escolaridad. Casi todos los hogares rurales de Portezuelo acceden a la tierra, con un promedio de 6.0 ha/hogar, de secano y lomaje. Menos de la mitad de los hogares de Molina tienen acceso a este recurso, con una superficie promedios de apenas 2.0 ha, pero regadas y aptas para cultivos intensivos.

Los hogares con tierra de Molina se dedican principalmente a la producción de hortalizas y flores, mientras que los de Portezuelo se concentran en las viñas de secano y los cultivos básicos (trigo, principalmente). Cabe señalar que la gran mayoría de los hogares rurales de Molina que tienen tierra, no se dedican al cultivo de viñas viníferas de alta calidad, ni de frutales, los que pese a ser los cultivos principales de la comuna, tienen fuertes barreras a la entrada de los pequeños productores.

También hay diferencias significativas entre Molina y Portezuelo en términos de capital físico de los hogares. Los hogares de Molina tienden a tener más construcciones, pero no hay diferencias estadísticamente significativas entre ellas y las de Portezuelo en términos de maquinaria y equipo agrícola. Esto es posible porque la mitad de los hogares de Molina no tienen tierra, y por ende, tampoco tendrían maquinaria agrícola. Además, hay relativamente más hogares en Portezuelo que tienen casa propia, lo que seguramente refleja el hecho de que muchas familias son inmigrantes recientes a Molina, como sucedió en muchas otras comunas que se beneficiaron del auge de la producción frutícola chilena (Rivera y Cruz, 1984).

Por último, los habitantes de Molina tienen acceso a mejores caminos que los de Portezuelo, y en esta última comuna no existe ningún camino que esté pavimentado en toda su extensión.

a) La composición del ingreso de los hogares rurales de Molina y Portezuelo

El cuadro 5 muestra que los hogares con tierra del sector rural de Molina tienen mayores ingresos que los hogares sin tierra del mismo sector, y que ambos son más elevados que los de los hogares de Portezuelo. Los hogares sin tierra del sector rural de Molina tienen la mayor dependencia de fuentes de ingreso no agrícola, seguidos por los hogares de Portezuelo, y los que menos dependen de dicho ingreso son los hogares con tierra de Molina. Es decir, la tasa de dependencia del ingreso no agrícola, medida por la participación del ingreso no agrícola en el ingreso total del hogar, está determinada en general por el acceso a la tierra y las oportunidades que ofrecen los mercados locales de trabajo.

En Portezuelo, la tasa de dependencia de los hogares del ingreso no agrícola está condicionada por el acceso al ingreso no salarial (El ingreso salarial es el percibido por el trabajo de los miembros del hogar en el período de observación, es decir, el año); un ejemplo de ingreso no salarial es una transferencia del gobierno. El ingreso no agrícola, considerado exclusivamente como proporción del ingreso salarial, es de 41%, pero sólo representa 26% del ingreso total (salarial más no salarial), es decir, una diferencia de 15%. Contrástese esto con el caso de los hogares con tierra de Molina, donde sólo hay 4% de diferencia, y el de los hogares sin tierra de Molina con sólo 9% de diferencia. Por ende, en Molina que es más rica, el ingreso salarial constituye una mayor proporción del ingreso total que en Portezuelo que es más pobre.

Las ocupaciones mejor remuneradas se concentran en las zonas más dinámicas y son desempeñadas por los hogares más ricos, en particular los con tierra. Esto apoya lo que Reardon y otros denominan la "paradoja meso" del ERNA: las zonas menos dinámicas tienen mayor necesidad y mayor dependencia del ERNA, pero menores oportunidades de generar tales ingresos. Los datos apoyan también su "paradoja micro" que señala que los hogares rurales más pobres, en una zona dada, son los que tienen mayor necesidad de oportunidades de ERNA pero la menor capacidad para acceder a él. Estos resultados revisten importancia para las políticas de desarrollo rural y de lucha

contra la pobreza: no es claro que el ERNA sea una palanca potente de desarrollo de los hogares y las comunas pobres. Las políticas de fomento del ERNA van a enfrentar los mismos desafíos que enfrentaron las políticas de fomento agropecuario en ese ámbito.

La razón principal de esto es que en las zonas dinámicas, como Molina, hay mayores oportunidades de empleo que en las zonas más pobres como Portezuelo. Nótese que los miembros del hogar promedio de la muestra en Molina trabajan 367 días/año mientras que en Portezuelo la cifra es sólo 157. Sin embargo, interesa señalar la contribución del ingreso RNA al ingreso familiar en Portezuelo: sin el ingreso no agrícola, el ingreso promedio de los hogares rurales se situaría por debajo de la línea de pobreza y apenas 18% por encima del nivel de la línea de indigencia. En los hogares sin tierra de Molina, la carencia de ingreso no agrícola situaría el ingreso promedio ligeramente por debajo de la línea oficial de pobreza.

En síntesis, el empleo y el ingreso RNA son indispensables para reducir los niveles de pobreza, especialmente en el caso de las zonas pobres y de los hogares sin tierra, pero su mayor potencial como palanca de desarrollo se concentra en los hogares y las zonas más ricas.

#### b) Multiactividad en los hogares rurales de Molina y Portezuelo

Como un indicador del nivel de multiactividad de los hogares calculamos el porcentaje de los hogares cuyos miembros tenían dos o más empleos distintos que en conjunto generaban como mínimo 80% de su ingreso salarial. Se considera que un hogar está "especializado laboralmente" cuando 80% o más de su ingreso salarial proviene de un solo tipo de empleo.

Conforme a estos criterios, 37% de los hogares rurales de Portezuelo y 30% de los de Molina son pluriactivos. Estos porcentajes son mayores que el 17% calculado a partir de los datos de la encuesta CASEN 1996 a nivel nacional. No sabemos si la diferencia se debe a que ha habido un incremento de la multiactividad entre 1996 y 1999 (como la hubo entre 1990 y 1996), y/o si estas comunas tienen mayores niveles de multiactividad que otras del país, o si la diferencia obedece simplemente a diferencias metodológicas entre ambas encuestas.

Dada la comuna, la multiactividad incrementa con el ingreso del hogar. En Molina no hay ningún hogar indigente que sea pluriactivo, en tanto que 18% de los hogares pobres y 33 % de los hogares no pobres son pluriactivos. En Portezuelo, 32% de los hogares indigentes, 52% de los hogares pobres y 56% de los hogares no pobres son pluriactivos. Por consiguiente, tal como en Nicaragua (véase Corral y Reardon, en este volumen), la multiactividad es un " bien superior ".

El cuadro 6 revela que la pobreza condiciona el acceso a las ocupaciones no agrícolas, y que el ingreso no agrícola se eleva con el ingreso del hogar. La principal implicación de política es que, dado que el ingreso no agrícola está distribuido en forma tan inequitativa como el ingreso agrícola, no cabe pensar que uno u otro sean una alternativa para los pobres. En otras palabras, los pobres que carecen de ingreso agrícola no pueden compensar fácilmente esa carencia con el ingreso no agrícola. Nuestra hipótesis es que la multiactividad a nivel del hogar requiere del acceso previo al capital físico, humano, financiero, social o natural. Mientras menor sea la dotación de estos activos de capital, menores serán las opciones de los hogares para desempeñar un empleo no agrícola.

### c) Tipos de ERNA en Molina y Portezuelo

Las vinculaciones entre las actividades agrícolas y rurales no agrícolas son mayores en la zona más pobre, Portezuelo. En Molina, sólo 22.1% del ingreso RNA está vinculado directamente (vínculos con la producción) con la agricultura, como en la agroindustria 5, versus 56.5% en Portezuelo. Al parecer, la economía de la comuna más rica ofrece mayores oportunidades de empleo asalariado y por cuenta propia en actividades no agrícolas que no están vinculadas directamente con la agricultura; naturalmente que tales actividades no agrícolas podrían estar vinculadas indirectamente vía vínculos con el consumo, espoleado por la demanda efectiva de ingresos originada en el sector agrícola comercial. En la zona más pobre, el peso de la agricultura es mucho mayor y hay pocas actividades que pueden desarrollarse con independencia de ella.

Además, en Molina y en Portezuelo sólo la mitad de los hogares rurales que efectúan actividades no agrícolas, las realizan en las zonas rurales propiamente tales (y casi siempre en sus propias casas). La otra mitad son actividades de habitantes rurales que se realizan en los centros urbanos, como se indica en el

cuadro 4. Este es un resultado importante, pues contradice la opinión ortodoxa de que un trabajo urbano implica necesariamente la migración del hogar del campo a la ciudad. A lo anterior cabe agregar la otra complicación ya mencionada, que hay también muchos hogares urbanos que trabajan en la agricultura en zonas rurales. Estas dos complicaciones difuminan el límite entre lo urbano y lo rural y conducen al concepto de la emergencia de un "espacio urbano".

En ambas comunas, los ingresos generados en actividades no agrícolas son mayores cuanto menor sea su vinculación productiva con la agricultura: los empleos no agrícolas vinculados productivamente con la agricultura, como la agroindustria, pagan sólo 33% a 43% de lo que pagan las actividades no agrícolas sin vínculos de esta especie. Además, las actividades no agrícolas de los hogares rurales que se realizan en el medio rural, pagan sólo entre 64% y 70% de lo que pagan aquellas que se efectúan en los centros urbanos; estos últimos empleos contribuyen a generar un flujo muy importante de ingresos hacia el medio rural.

No hay grandes diferencias entre ambas comunas respecto a la jerarquización de las fuentes de empleo asalariado no agrícola en términos de la estructura del empleo. La mayoría de los individuos rurales que tienen empleos asalariados no agrícolas trabajan en el sector privado de servicios, fuera de la construcción. La construcción es la segunda fuente de ingreso asalariado no agrícola. Entre estas dos se concentra 63% a 70% de las personas con empleo asalariado no agrícola. En tercer lugar, pero a bastante distancia de los dos anteriores, está el empleo en el sector público.

En cuanto al empleo no agrícola por cuenta propia, esta vez sí que hay grandes diferencias entre las comunas. En Molina, el comercio de productos e insumos agrícolas es con mucho la actividad empresarial más importante. En segundo lugar está la reparación de maquinaria. En Portezuelo, 70% del ingreso no agrícola por cuenta propia se concentra en las manufacturas en pequeña escala que utilizan materias primas agrícolas, en particular la agroindustria (la elaboración de vino).

d) La relación entre los atributos de hogares e individuos y el empleo e ingreso RNA

Examinamos la participación en el empleo rural no agrícola en función del género, la educación y la posición del ingreso total en relación con la línea de pobreza. Las mujeres participan aproximadamente en la misma proporción en los mercados laborales asalariados agrícola y no agrícola. El tipo de trabajo rural no agrícola que realizan los hombres es diferente del que realizan las mujeres. Las mujeres dominan el comercio y otros servicios, mientras que los hombres dominan las manufacturas. La diferencia de género respecto al empleo no agrícola vinculado a la producción agrícola y/o que se da en la zona rural depende de las condiciones locales del mercado laboral y de los sistemas agrícolas imperantes. Las remuneraciones laborales están influidas también por el género del trabajador: las mujeres ganan más que los hombres en el empleo asalariado no agrícola (en Molina, 11.3 dólares/día versus 10.3 dólares/día; en Portezuelo, 11.0 dólares/día versus 8.9 dólares/día), pero las mujeres ganan menos que los hombres en el empleo asalariado agrícola (en Molina, 7.3 versus 8.8 dólares/día; en Portezuelo, 5.7 dólares/día versus 6.4 dólares/día) y en el empleo no agrícola por cuenta propia (en Molina, 5.6 versus 10.6 dólares/día; en Portezuelo, 9.0 dólares/día versus 21.2 dólares/día).

En ambas comunas, las mujeres trabajan menos días al año que los hombres en ambos sectores (107 días/año para las mujeres en Molina, versus 245 días/año para los hombres. En Portezuelo, las cifras son 44 días/año para las mujeres y 82 días/año para los hombres). Nótese que en ambas comunas, casi la mitad de las mujeres adultas no están en el mercado laboral. No obstante, las mujeres de Molina trabajan 143% más días al año que las de Portezuelo, mientras que los hombres de Molina trabajan 200% más días al año que los de Portezuelo.

El empleo no agrícola vinculado a la producción agrícola está dominado por las mujeres (63%) en Molina, pero por los hombres (65%) en Portezuelo. En Molina, el empleo no agrícola que se da en los centros urbanos está dominado por los hombres (64%), pero en Portezuelo, las mujeres dominan estos empleos (65%) mientras que los hombres se quedan en casa y trabajan en la agricultura y en empresas manufactureras en pequeña escala que utilizan productos agrícolas como insumos (71% de esas ocupaciones son realizadas por hombres). En ambas comunas, los empleos del sector manufacturero están dominados por hombres (76% en Molina y 79% en Portezuelo), mientras que las mujeres dominan los servicios (60% en Molina y 59% en Portezuelo).

Las conclusiones principales en términos de políticas orientadas a mejorar el acceso de la mujer al empleo no agrícola, son dos: 1) las medidas que eliminen las barreras a la participación de la mujer en los mercados laborales en general serán efectivas también en mejorar el acceso de la mujer al ERNA; 2) que numerosos programas que procuran incrementar el empleo no agrícola por cuenta propia de la mujer rural (tales como empresas de manufacturas en pequeña escala) podrían estar las induciéndola a ingresar precisamente al tipo de empleo no agrícola en que recibe menos remuneración que los hombres; en cambio, la mujer parece tener ventajas cuando desempeña un empleo asalariado en el comercio u otros servicios o manufacturas.

La educación tiene un claro impacto sobre el acceso a los empleos no agrícolas, pero cabe señalar que el impacto es mayor en la comuna más rica (Molina) que en la más pobre (Portezuelo). Respecto al empleo no agrícola, las personas que trabajan como asalariados tienen más educación que las que lo hacen por cuenta propia. En el empleo asalariado agrícola predominan los menos educados, donde entre la mitad y dos tercios de los trabajadores carecen incluso de enseñanza primaria.

Interesa señalar que los trabajadores más educados en Portezuelo tienden a realizar las tareas que ejecutan los menos educados en Molina. Esto sugiere que el retorno de un año educación no es el mismo en una zona pobre que en una rica, y que en Molina hay mayores oportunidades para los que tienen más de educación.

## **5. DETERMINANTES DEL INGRESO RNA**

El cuadro 7 muestra los resultados de las regresiones Probit y ordinarias de mínimos cuadrados (OLS), enlazadas mediante el procedimiento dietápico de Heckmann para controlar el sesgo de selectividad. Las regresiones estiman los determinantes de la probabilidad de acceso al ingreso no agrícola y el nivel del mismo. Se tratan los siguientes tipos de ingreso no agrícola: el ingreso no agrícola total del hogar, el ingreso no agrícola del empleo por cuenta propia y el ingreso no agrícola del empleo asalariado. Cabe recordar que los resultados son específicos de los estudios de caso, pero no obstante ilustrativos.

El modelo conceptual subyacente es que las variables dependientes mencionadas son funciones de: 1) los incentivos que ofrece el contexto económico (sustituídos en nuestras regresiones por variables que indican que

la propia comuna así como la red vial), y 2) la capacidad de los hogares para responder a esos incentivos, la que depende a su vez de los activos de los hogares, que incluyen capital humano (edad, género y educación), capital físico (tierra de cultivo, acceso a riego, vehículos y equipo), capital social (participación en organizaciones económicas rurales), y acceso al capital financiero externo (acceso a créditos y transferencias del gobierno). Los hogares que residen en un contexto económico más favorable y con más activos tendrán mayor acceso al empleo no agrícola y ganarán más en el que los hogares en la situación opuesta.

#### a) Determinantes de la participación

Los resultados sobre la probabilidad de participación en alguna especie de generación de ingreso no agrícola, haciendo abstracción de los niveles de ingreso no agrícola asalariado, se muestran en el cuadro 7. Los elementos del capital humano (género del jefe de hogar, edad promedio de los cónyuges y educación media de los miembros del hogar mayores de 15 años) son determinantes estadísticamente significativos de las tres categorías de variables dependientes (ingreso no agrícola total, ingreso no agrícola asalariado e ingreso no agrícola del empleo por cuenta propia).

El signo negativo del coeficiente sobre la variable género del jefe de hogar indica que los hogares encabezados por mujeres tienen una mayor probabilidad de percibir ingresos no agrícolas. Los hogares de parejas mayores y aquellos con más educación también tienen una mayor probabilidad de percibir ingresos no agrícolas de ambos tipos.

La posesión de vehículos, equipo y maquinaria tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de percibir un ingreso no agrícola en general, y del empleo por cuenta propia en particular. Sin embargo, el coeficiente es negativo para el empleo no agrícola asalariado.

El acceso al crédito agrícola tiene un efecto positivo sobre el acceso del hogar al empleo no agrícola por cuenta propia. Los hogares rurales que tienen acceso a más fondos los utilizan (u otros fondos liberados al disponer de crédito agrícola) al menos en parte para diversificar sus ingresos.

Una vez corregido el factor comuna, no hay nada en los caminos, la participación en la organización económica, la tenencia de tierras, el riego o

las transferencias del gobierno, que impulse la participación de los hogares en la generación de ingreso no agrícola.

Que el hogar esté ubicado en la comuna más rica no afecta significativamente la probabilidad en general de percibir un ingreso no agrícola. Sin embargo, como era de prever de las descripciones de patrones, el efecto de Portezuelo sobre la percepción de ingreso no agrícola del empleo por cuenta propia fue significativo. Recuérdese que muchos hogares de Portezuelo son vinícolas.

#### b) Determinantes de niveles

En contraste con los resultados sobre los determinantes de la participación en que las variables de zona y ubicación no tenían mucho efecto, aquí, en los determinantes de los niveles de ingreso no agrícola, esas variables son importantes. La variable más importante que determina el ingreso no agrícola total es la ubicación del hogar. Los hogares de Molina perciben un mayor ingreso no agrícola que los de Portezuelo, que es más pobre.

Interesa señalar que las regresiones indican que los hogares próximos a caminos en pésimo estado perciben más ingreso no agrícola del empleo por cuenta propia. Este resultado obedece al hecho de que muchos hogares de Portezuelo viven cerca de caminos deteriorados y producen vino barato. La inferioridad misma de sus caminos " protege " (en un sentido comercial) las actividades de la agroindustria tradicional de estos hogares del interior, e incrementa a su vez los costos de transacción para que los hogares participen en labores más alejadas y mejor pagadas o inviertan en vino de mejor calidad cuya producción y venta rentable exige un contacto más expedito con el mercado.

Sólo en el caso de los niveles de ingreso agrícola asalariado los activos de los hogares desempeñan un papel relevante; en particular, los que poseen más tierra cultivable trabajan menos en los predios de terceros.

## **6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

Se solía sostener que los migrantes rural-urbanos figuraban entre los más pobres, y que debido a su migración abandonaban el trabajo agrícola asalariado; pero nuestros resultados a nivel nacional hacen caso omiso de estas teorías. En el Chile de hoy, al menos en las ciudades intermedias y pueblos y

zonas con buenos caminos, muchos pequeños agricultores, trabajadores agrícolas y patronos/administradores de predios agrícolas han migrado a los centros urbanos, pero pese a todo no son ni los más pobres ni han abandonado el sector agrícola. La urbanización del lugar de residencia de personas que siguen empleadas en la agricultura ha trasladado a las zonas rurales un fenómeno que se observaba desde hace algún tiempo en las grandes ciudades: la segregación espacial de ricos y pobres. Sin embargo, tratar de revertir la urbanización del lugar de residencia de los agricultores sería contraproducente ya que esto implica el mejoramiento de los niveles de vida para miles de trabajadores agrícolas asalariados y pequeños agricultores.

Además, hemos demostrado que muchos hogares rurales trabajan fuera del sector agrícola, en el empleo no agrícola asalariado y por cuenta propia. De hecho, estas fuentes no agrícolas aportan 41% del ingreso total de los hogares rurales chilenos. Es indispensable diseñar y fortalecer las políticas que faciliten el desarrollo de esta clase de empleo. En particular, las inversiones en educación rural y las políticas que faciliten el acceso de los hogares al crédito y a equipo/maquinaria mejorarían la capacidad de los hogares rurales para realizar actividades no agrícolas.

Una implicación importante de nuestras conclusiones es que el fomento del empleo no agrícola debe diseñarse con especial consideración por los hogares con jefatura femenina, ya que tienden a depender más de este tipo de empleo. Tales programas deben orientarse fundamentalmente a preparar a la mujer para el empleo asalariado en los subsectores de servicios o manufacturas, prestando sólo una atención secundaria a lo que ha sido el enfoque tradicional de los programas de fomento no agrícola, es decir, el empleo por cuenta propia en microempresas. Esto obedece a que nuestros resultados han demostrado que la mujer tiene más acceso que los hombres al empleo asalariado y a ganar más que ellos en comparación con el trabajo agrícola o el empleo por cuenta propia.

Las políticas y programas de fomento del empleo no agrícola deben ser diferentes según la zona y el grupo socioeconómico, porque los motivos y situaciones que inducen a los hogares a desempeñar ese empleo varían enormemente. Por una parte, la participación del ingreso no agrícola en el ingreso total sería elevada porque los salarios no agrícolas son relativamente elevados, tal como ocurre donde hay un crecimiento dinámico de la economía no agrícola como en Molina, nuestro estudio de caso en una zona de auge

agroindustrial . Por otra parte, la participación podría ser elevada no porque la economía no agrícola sea particularmente exitosa sino simplemente porque los ingresos agrícolas son escasos y estancados, como en Portezuelo, nuestro estudio de caso en una zona del interior con agricultura tradicional pobre e infraestructura deficiente. Es evidente que se requieren políticas distintas para fomentar el crecimiento equitativo en el sector no agrícola rural de Molina versus el de Portezuelo.

En zonas como la de Molina, el crecimiento del ERNA deriva del crecimiento dinámico de toda la economía de la zona. Las acciones del sector público pueden y deben acompañar, regular y facilitar este desarrollo, pero la dinámica fundamental proviene del propio mercado. Observamos que en estas situaciones, el grueso del ERNA no está estrechamente vinculado (" productiva mente ") con la agricultura, sino con cines y restaurantes, construcción de viviendas, tiendas de vestuario, bancos, farmacias, oficinas públicas, etcétera. Naturalmente que el ímpetu original de este crecimiento en Molina fue el dinamismo de la agricultura comercial y la agroindustria, pero en otras zonas con economías dinámicas cabe observar otros motores del crecimiento originales como el turismo, la minería, la proximidad a una gran ciudad, etcétera. En efecto, es frecuente que el origen del dinamismo del ERNA provenga de fuera del campo propiamente tal, aunque es incontrovertible que una agricultura moderna, competitiva y dinámica requiere y fomenta los vínculos entre ella y los servicios y manufacturas, y genera ingresos que se gastan en esos subsectores de la economía no agrícola. Por tanto, la promoción del desarrollo agrícola y no agrícola no son alternativas excluyentes, sino más bien pueden reforzarse mutuamente.

En cambio, en zonas como Portezuelo, no cabe esperar que el mercado cree por si mismo " endógenamente " oportunidades de empleo en el sector no agrícola, tanto en el empleo asalariado como por cuenta propia. Sin la acción decidida de los gobiernos no habrá un crecimiento rápido o equitativo del ERNA mediante el fomento de los subsectores que lo componen- manufacturas, comercio, otros servicios. A diferencia de lo que cabría esperar, hemos visto que en zonas como Portezuelo, el empleo no agrícola está vinculado estrechamente (en el sentido de una vinculación productiva) con el sector agrícola, y en particular, con la agricultura en mediana y pequeña escala. El fomento del empleo no agrícola por cuenta propia en la pequeña empresa tiene que basarse-al menos en su etapa inicial en que los hogares acumulan capital que a su vez diversifica sus ingresos fuera del sector

agrícola- en el desarrollo de la agricultura en mediana y pequeña escala. Esto exige la intervención del gobierno. En particular, medidas para desarrollar el mercado de la tierra para que los pobres puedan adquirirla o alquilarla, e intensificar la producción e incrementar la productividad mediante el riego, la asistencia técnica y el crédito.

Nuestros resultados contradicen también la opinión ortodoxa de que los pobres y los sin tierra se llevan la mejor parte del ingreso no agrícola. Es verdad que tienden a depender más del ingreso RNA debido a la falta de ingreso agrícola como en Portezuelo en general, pero no necesariamente perciben un mayor ingreso no agrícola que los hogares ricos y con tierra. De hecho, estos últimos perciben más ingresos no agrícolas, ya sea porque pueden capitalizar sus empresas con las utilidades agrícolas, o porque perciben el ingreso del sector servicios alquilando o utilizando como capital físico sus tractores y camiones, por que el ingreso agrícola alimentó sus inversiones en educación familiar lo que permitió que sus hijos e hijas obtuvieran un empleo asalariado en el comercio local o iniciaran sus propios negocios. En zonas como Portezuelo, los hogares con más tierras perciben más ingreso no agrícola en parte porque este último suele estar ligado al procesamiento de productos agrícolas o la venta de servicios y otros insumos a los agricultores.

Por razones similares, la multiactividad (cuando un hogar percibe un ingreso sustancial de más de una fuente) es más prevalente en los hogares no pobres. Con más activos (capital físico, financiero y humano), un hogar tiene mayores y mejores oportunidades de empleo en el sector no agrícola. Sin embargo, en ambas zonas la multiactividad es menos común de lo que cabría pensar: los hogares rurales chilenos tienen una tendencia a especializarse en un tipo de empleo (explotación agrícola por cuenta propia, trabajo agrícola asalariado, empleo no agrícola asalariado, empleo no agrícola por cuenta propia), tal vez porque esto calza mejor con la dotación de activos del hogar. Esto facilita el diseño de políticas diferenciadas por grupo y actividad elegida, porque así es probable que los hogares rurales autoseleccionen los programas según su especialización.

Lamentablemente, el empleo y el ingreso rural no agrícola se distribuyen en forma tan inequitativa como el ingreso agrícola. Las mejores oportunidades tienden a concentrarse en las zonas más ricas y dinámicas como Molina. Esto es particularmente serio desde una perspectiva de la zona porque el fomento del empleo no agrícola ha surgido en el debate que se realiza en Chile sobre

políticas de desarrollo rural como una manera de hallar una alternativa a la agricultura en las zonas pobres. Pero a menos que la zona pobre en agricultura sea lo bastante afortunada como para tener algún otro motor de crecimiento como la minería o el turismo, esta esperanza es en vano. En las zonas pobres, el desarrollo no agrícola es tan limitado como el desarrollo del sector agrícola. Además, los empleos no agrícolas que se encuentran en estas zonas son de baja productividad y mal pagados. No obstante, incluso sin estos empleos no agrícolas, los índices de pobreza en las zonas pobres serían mucho mayores. Por lo tanto, el ERNA no es una panacea para las zonas pobres y por ello no permite eludir la necesidad de diseñar políticas que favorezcan la emigración interna de una porción de jóvenes de esas zonas en condiciones favorables.

Por último, hemos demostrado que el empleo rural no agrícola por cuenta propia se da sobre todo en la pequeña empresa familiar. La mayoría de estas empresas están en el sector informal (carencia de categoría tributaria oficial, de acceso al crédito y asistencia técnica, etcétera) de ambas zonas.

La promoción del empleo rural no agrícola encara el problema de un vacío institucional, pues esta no es la responsabilidad de ningún ministerio u otro organismo de gobierno. La solución más efectiva no sería la creación de un " Ministerio del ERNA ". En su defecto, es más apropiado y efectivo para las entidades públicas que ya se dedican al desarrollo rural comenzar a considerar el desarrollo rural no solamente como desarrollo agrícola sino también como desarrollo no agrícola. Por tanto, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) del Ministerio de Agricultura debe continuar apoyando el crecimiento de los grupos económicos que prestan servicios agrícolas o se dedican al agroprocesamiento. La Corporación de Fomento (CORFO) podría evaluar si las medidas existentes para promover la pequeña y mediana empresa son efectivas para fomentar las inversiones en la actividad RNA. El Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) y el Programa de Desarrollo de la Mujer (PRODEMU) podrían hacer más hincapié en promover la creación de empleo asalariado para la mujer en los servicios y manufacturas. Los gobiernos municipales rurales pueden incorporar la perspectiva de fomentar la actividad RNA en los planes que regulan el uso del espacio rural. Las leyes que rigen actualmente la zonificación rural tienen un sesgo agrícola, pero podrían revisarse para no restringir las inversiones no agrícolas no agrícolas. Los gobiernos regionales pueden canalizar más fondos de inversión hacia la capacitación e infraestructura que benefician la actividad rural no agrícola. El Banco del Estado puede aumentar el acceso al crédito para iniciar o capitalizar

empresas rurales que realizan actividades no agrícolas. El Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR) puede redoblar el apoyo que presta al turismo rural, el agroturismo y el ecoturismo. El Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) debería prestar más atención a las inversiones y servicios que facilitan los vínculos entre pequeñas empresas rurales de las zonas pobres y los mercados dinámicos de bienes y servicios no agrícolas. Para terminar, subrayamos la importancia de la educación y los caminos para que los hogares rurales chilenos desarrollen actividades no agrícolas.

## **AGRADECIMIENTOS**

La presente investigación se realizó merced a las donaciones generosas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Los autores agradecen el decidido apoyo y las apreciables observaciones de los doctores Rubén Echeverría (BID), Gustavo Gordillo de Anda, Kostas Stamoulis y Alexander Schejtman (FAO) así como las valiosas observaciones de tres revisores paritarios anónimos. Los autores reconocen también el respaldo recibido del Ministerio de Planificación y Cooperación de Chile (MIDEPLAN), que facilitó el acceso a los datos de la encuesta CASEN. Los autores reconocen la labor de la Sra. Ximena Milicevic en la organización y análisis de las encuestas a nivel municipal.

## CUADROS

**Cuadro 1. Empleo e ingreso agrícola**

Hogares empleados en la agricultura	Número de hogares			Ingreso total mensual Ch\$ 1		
	1990	1996	1996/1990	1990	1996	1996/1990
<b>Rurales</b>						
Cuenta propia	131,110	113,569	0.87	24,128	19,735	0.82
Asalariados	259,399	222,512	0.86	28,440	24,556	0.86
Patrones y empleadores	17,194	11,454	0.66	19,601	8,153	0.42
<b>Total</b>	<b>387,037</b>	<b>331,000</b>	<b>0.85</b>	<b>72,169</b>	<b>52,444</b>	<b>0.73</b>
<b>Urbanos</b>						
Cuenta propia	31,451	46,201	1.47	6,845	15,806	2.31
Asalariados	132,527	178,623	1.35	18,600	30,689	1.65
Patrones y empleadores	8,519	12,099	1.42	13,771	13,108	0.95
<b>Total</b>	<b>169,974</b>	<b>233,194</b>	<b>1.37</b>	<b>39,216</b>	<b>59,602</b>	<b>1.52</b>
<b>Total nacional</b>						
Cuenta propia	162,561	159,770	0.98	30,973	35,541	1.14
Asalariados	391,926	401,135	1.02	47,040	52,245	1.17
Patrones y empleadores	25,713	23,553	0.92	33,372	21,261	0.64
<b>Total</b>	<b>557,011</b>	<b>564,194</b>	<b>1.02</b>	<b>111,385</b>	<b>112,046</b>	<b>1.01</b>

1 Pesos chilenos de marzo de 1999 x 10 . Un dólar estadounidense =483.3 pesos chilenos de marzo de 1999.

**Cuadro 2. Empleo e ingreso no agrícola**

Hogares rurales	Hogares				Ingreso mensual promedio del hogar Ch\$1			
	1990		1996		1996/1990	1990	1996	1996/1990
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje				
<b>Empleo principal=agrícola</b>	387,037	78	331,000	74	0.86	186,466	158,438	0.85
<b>Empleo principal=no agrícola</b>	161,072	32	177,332	39	1,10	192,719	205,891	1.07
<b>Total</b>	<b>496,616</b>	<b>100</b>	<b>449,075</b>	<b>100</b>	<b>0,91</b>	<b>208,247</b>	<b>198,084</b>	<b>0.9578</b>

1 Pesos chilenos de marzo de 1999 x 10 , Un dólar estadounidense =483,3 pesos chilenos de marzo de 1999,

**Cuadro 3, Evolución del empleo y el ingreso no agrícola, por categoría de empleo**

Categorías de empleo no agrícola de los hogares rurales	1990			1996		
	Número de hogares	Ingreso mensual total Ch\$1	Porcentaje del rural total (Agrícola y no agrícola)	Número de hogares	Ingreso mensual total Ch\$1	Porcentaje del rural total (Agrícola y no agrícola)
Cuenta propia no agrícola	48,301	7,690	7	44,168	9,058	10.2
Asalariado no agrícola	104,778	17,341	17	121,240	20,948	23.5
Patrón o empleador no agrícola	3,149	5,122	5	4,901	4,511	5.1
Fuerzas armadas y de orden	1,050	228	0	2,137	398	0.4
Servicio doméstico	13,490	647	1	21,766	1,597	1.8
Sin clasificar no agrícola	67	14	0	-	-	-
<b>Total rural no agrícola</b>	<b>161,072</b>	<b>31,042</b>	<b>30</b>	<b>177,332</b>	<b>36,511</b>	<b>41.0</b>

1 Pesos chilenos de marzo de 1999 x 10 , Un dólar estadounidense =483,3 pesos chilenos de marzo de 1999,

**Cuadro 4, Ubicación de las actividades no agrícolas de los hogares rurales**

La actividad se realiza en:	Porcentaje de hogares rurales	
	Molina	Portezuelo
Localidad urbana	50	47
Localidad rural	50	53
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Cuadro 5, Composición del ingreso de los hogares rurales en Molina y Portezuelo**

Ingreso	Molina hogares con tierras			Molina hogares sin tierras			Portezuelo		
	Ch\$1	Porcentaje de lo percibido	Porcentaje del total	Ch\$1	Porcentaje de lo percibido	Porcentaje del total	Ch\$1	Porcentaje de lo percibido	Porcentaje del total
Agrícola, empleado por cuenta propia	1.860.709	55	49	70.450	5	4	275.875	36	24
Agrícola, trabajador asalariado	591.900	18	16	780.395	51	40	175.043	23	15
Agrícola, total	2.452.609	73	65	850.945	56	44	450.918	59	39
No agrícola empleado por cuenta propia	507.760	15	13	208.521	14	11	139.213	18	12
No agrícola trabajador asalariado	396.600	12	10	467.513	31	24	168.367	23	14
No Agrícola, total	904.360	27	23	676.034	44	35	307.580	41	26
Total ganado	3.356.969	100	88	1.526.969	100	78	758.498	100	65
Total no ganada	462.285		12	425.066		22	414.061		35
Total hogares	3.819.254		100	1.952.035		100	1.172.559		100

**Cuadro 6, Pobreza rural y multiactividad (porcentaje de hogares en cada clase de pobreza)**

Condición del hogar según el ingreso per cápita de sus miembros	Molina (municipalidad dinámica)			Portezuelo (municipalidad pobre)		
	Hogares Especializados		Hogares pluriactivos	Hogares Especializados		Hogares pluriactivos
	Agrícola	No agrícola		No agrícola	Agrícola	
Indigentes	67	33	0	62	6	32
Pobres	82	0	18	38	10	52
No pobres	32	35	33	36	8	56

**Cuadro 7, Determinantes del acceso al ingreso rural no agrícola y de sus niveles**

variables independientes		modelos Probit variable dependiente=acceso al ingreso RNA (sin ingreso RNA=0; con ingreso RNA=1)						modelos OLS variable dependiente=log del ingreso RNA					
		total del ingreso RNA		ingreso RNA del empleo por cuenta propia		ingreso RNA asalariado		total del ingreso RNA		ingreso RNA del empleo por cuenta propia		ingreso RNA asalariado	
		McFadden's R <sup>2</sup> = 0.10		McFadden's R <sup>2</sup> = 0.10		McFadden's R <sup>2</sup> = 0.13		R <sup>2</sup> = 0.39		R <sup>2</sup> = 0.37		R <sup>2</sup> = 0.42	
		<i>Est. B</i>	<i>t</i>	<i>Est. B</i>	<i>t</i>	<i>Est. B</i>	<i>t</i>	<i>B</i>	<i>t</i>	<i>B</i>	<i>t</i>	<i>B</i>	<i>t</i>
1	lambda							-2.40	-0.94	-0.54	-0.16	0.84	0.25
2	sexo	-0.68	-2.72***	-0.54	-2.14**	-0.58	-2.13**	0.54	0.49	-0.49	-0.49	-0.61	-0.45
3	edad	0.02	2.91***	0.01	2.07**	-0.02	2.08**	-0.02	-0.57	-0.00	-0.22	0.04	1.13
4	número	0.01	0.23	-0.08	-1.23	-0.10	1.56	0.12	1.03	-0.01	-0.44	0.35	1.38
5	escolaridad	0.11	2.91***	0.06	1.85*	0.15	4.02***	0.06	0.38	0.12	0.83	0.23	0.65
6	riego	-0.38	-1.01	0.21	0.55	-0.82	-1.88*	0.12	0.14	0.55	0.78	-0.06	-0.03
7	tierra	-0.01	-0.43	0.00	0.05	0.00	0.17	-0.00	-0.09	0.00	0.21	-0.03	-1.85*
8	equipo	0.00	1.96**	0.00	2.44***	-0.00	-0.68	0.00	0.36	0.00	0.56	0.00	1.09
9	distancia	0.10	1.38	0.07	1.20	-0.01	-0.24	-0.13	-0.10	-0.06	-0.43	-0.04	-0.39
10	crédito	0.28	1.57	0.43	2.41***	-0.08	-0.45	-0.46	-0.87	-0.23	-0.23	-0.06	-0.20
11	organización	-0.30	-1.35	-0.01	-0.45	-0.15	-0.68	0.03	0.05	-0.41	-0.97	-0.07	-0.18
12	municipalidad	-0.20	-0.74	-0.43	-1.81*	0.35	1.45	1.09	2.13**	0.88	0.84	0.59	0.72
13	camino pavimentado	0.92	1.70	0.40	0.79	0.38	0.79	-0.38	-0.28	1.21	1.01	-0.11	-0.11
14	camino de grava	-0.12	-0.41	-0.25	-0.81	-0.36	-1.16	0.18	0.31	1.19	1.44	-0.64	-0.66
15	camino de tierra en buen estado	0.22	0.81	0.16	0.59	0.07	0.24	0.17	0.29	1.00	1.65*	-0.26	-0.65
16	camino de tierra en mal estado	-0.14	-0.51	-0.22	-0.77	-0.16	-0.53	0.84	1.42	1.66	2.19**	-0.48	-0.77
17	subsidios	-0.00	-0.86	-0.00	-0.57	0.00	0.99	0.00	0.58	-0.00	-0.85	0.00	0.04
18	constante	-0.90	-1.97**	-0.86	-1.87*	-1.91	-3.79***	13.58	3.97***	11.78	2.63***	8.16	1.13

j variables independientes: 1= $\lambda$ , 2= sexo del jefe de hogar (mujer= 0, hombre= 1), 3= edad del jefe de hogar, 4=número de miembros del hogar económicamente activos, 5 = escolaridad media de los miembros del hogar mayores de 15 años, 6= porcentaje del total de tierra cultivable con riego, 7= total de la superficie cultivable (hectáreas), 8= valor total de vehículos, herramientas y maquinaria, 9= distancia a la ciudad más cercana (km), 10= acceso al crédito (0=no, 1=si), 11=afiliación a una organización económica de agricultores (0=no, 1=si), 12=municipalidad (0=Portezuelo, 1=Molina), 13=camino pavimentado (1=si, 0=otro), 14=camino de grava (1=si, 0=otro), 15=camino de tierra transitable todo el año (1=si, 0=otro), 16=camino de tierra en mal estado (1=si, 0=otro), 17=ingreso de subsidios públicos, 18=constante  
#=estadísticamente significativo a nivel de 10%, \*=estadísticamente significativo a nivel de 5%,  
\*\*=estadísticamente significativo a nivel de 10%,

## NOTAS DE PIE DE PÁGINA

1 Del total de hogares, según la encuesta CASEN, había sólo 12 930 con ingresos provenientes de la pesca en 1990 y 14 186 en 1996,

2 Esta explicación es compatible con la rápida urbanización en Chile, Sin embargo, en sentido estricto no podemos descartar otras explicaciones que conducirían al mismo resultado neto final, como por ejemplo, que una porción de los hogares rurales más pobres han abandonado por completo la agricultura, o que un número considerable de hogares urbanos que antes carecían de vínculos con el sector agrícola ahora perciben una porción de sus ingresos de ese sector,

3 Podemos estar razonablemente seguros de que se trata de un cambio de residencia y no sólo de un efecto de los cambios en la definición del término " rural ", porque entre 1990 y 1996 sólo 85 de las 37 618 localidades rurales fueron redefinidas como urbanas debido a cambios en las definiciones oficiales o debido al crecimiento de la población en esas localidades,

4 La categoría de agricultores empleados por cuenta propia puede agruparse en la categoría de pequeños agricultores y campesinos,

5 Se considera que una actividad no agrícola está vinculada (productivamente) con el sector agrícola cuando sus insumos principales o la demanda de su producción proviene exclusiva o principalmente del sector agrícola (por ejemplo, el caso de los servicios de maquinaria agrícola, la elaboración de vino, el comercio de agroquímicos), Puede decirse que hay algunas actividades no agrícolas que están vinculadas con el sector agrícola así como con otros sectores de la economía (por ejemplo, el caso del transporte y la construcción),